

Celebrating Life in Communion with Christ

"To Whom Shall We Go?"

My favorite line in all the Gospels is found in today's readings: "Lord, to whom shall we go? You have the words of eternal life." More than anything else, this phrase made me think about becoming a priest.

When I was in grammar school, I loved to design things and draw things. One time, my sister and brother-in-law gave me a pack of blank paper for Christmas (500 sheets). I began drawing a map of every country in the world and every state. It took a long time, but I completed it. That is probably where my love of travel to faraway places came from. I also began to draw animals, then cartoons. Later, I began designing cars, then schools and homes and churches. Anyway, architecture, not priesthood, was in my future. In high school, I turned to math and computers and reading the great literature of all time. I thought of farming and landscape architecture. I was fascinated by science and learning everything I could, the more difficult, the better! Just the other day, I was back at my old high school to say a Mass and one of the priests whom I admired tremendously said to me, "I still believe you should have been a physicist." In fact, it was the Calculus teacher and that physics teacher, both of them priests, who led me to believe that the priesthood included intelligent and scientific men, not simply men who were pious and holy. But I digress.

It was in high school that I also read the Bible, cover to cover, so that I would know what it really said. I read the "begats" and the long histories, the prophecies and the poetry. And in the Gospel, I came across this passage where everyone was leaving Jesus because they could not believe that He could give them His Body and Blood to eat. They were right, the teaching is too difficult, too hard to believe. How can a man give us his body and blood to eat? We are not cannibals! But then, there was Peter and this haunting line--"to whom shall we go?" I began to think.

To whom shall I go? As a businessman, as a farmer, as an architect, as a landscaper, as a family man, what profession was worth more than eternal life? I knew that I could do anything and live as a good Catholic, but what was the best way for me to follow Christ? My profession became secondary; Christ had to be first. Once I put my faith first, it was easier to decide to try the priesthood. I did not know if I would make it all the way through, but I knew I wanted to try for the sake of my faith. If I left the seminary, my faith would lead me to the right kind of life and profession. Most of all, I had to follow the one who had the words of eternal life. Well, you know the end of this story!

What about you? What about your children? Many people struggle to live their faith in the midst of a world which does not value Christ. It's only a struggle if Christ is not first. Once you put Christ first, everything else falls into place. I know many good fathers and mothers and single people who have made their choice for Christ and who have fulfilling lives. To whom will you go?

Rejoice in Christ,

Fr Nick



Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

"¿A quien iremos?"

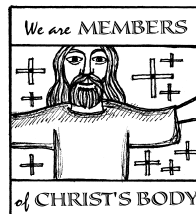
Mi línea favorita en todo el evangelio se encuentra en las lecturas de hoy: "Señor, a quien iremos? Tu tienes palabras de vida eterna" Más que todo la frase me hizo pensar en llegar a ser sacerdote.

Cuando estaba en la escuela primaria, me gustaba diseñar y dibujar cosas. Una vez para Navidad mi hermana y mi cuñado me dieron un paquete de papel blanco. Empecé a dibujar una mapa de cada país en el mundo y cada estado, llevó mucho tiempo pero lo complete. De ahí probablemente me vino la idea de viajar a lugares lejanos. También empecé a dibujar animales y caricaturas. Más tarde, diseñé carros, después escuelas y casas e iglesias. Como sea, en mi futuro estaba Arquitectura, no sacerdocio. En la escuela superior me incline por matemáticas, computadoras, y a leer la gran literatura de todo tiempo. Pensé sobre la arquitectura de cultivación y paisaje. Me fascinaba la ciencia y aprender todo lo que podía, ¡mientras más difícil mejor! Hace poco fui a mi vieja escuela a celebrar una Misa y uno de los sacerdotes a quien admiro mucho me dijo, "aún creo que debiste haber sido un Físico" En efecto el maestro de Cálculos y el de Física, ambos sacerdotes, quienes me guiaron a creer que en el sacerdocio se incluye a hombres inteligentes y de ciencia, no solo hombres piadosos y santos. Yo me desvié.

Fue en la escuela superior donde también leí la Biblia de cubierta a cubierta para saber todo lo que decía de verdad. Leí anécdotas y las grandes historias, las profecías y los poemas. Y en el Evangelio encontré este pasaje donde todos abandonaban a Jesús porque no creían que El pudiera darles a comer Su Cuerpo y Sangre. Tenían razón, la enseñanza es muy difícil de creer. ¿Como puede un hombre darnos a comer su cuerpo y sangre? ¡No somos caníbales! Pero entonces, apareció Pedro en esta mágica línea--"¿a quien iremos? Me hizo pensar.

¿A quién iré? Como comerciante, cultivador, arquitecto, jardinero, hombre de familia, ¿que profesión valdría más que la vida eterna? Supe que podría hacer cualquier cosa y vivir como buen católico, ¿pero cual es la mejor manera de seguir a Cristo? Mi profesión fue secundaria; Cristo tenía que ser primero. Al poner mi fe primero fue más fácil decidir a tratar el sacerdocio. No sabía si podía llegar al final, pero sabía que quería tratar por amor a mi fe. Si dejara el seminario, mi fe me guiaría por la vida y la profesión correcta. Más que todo, tenía que seguir a quien tenía palabras de vida eterna. Bien, ¡ya saben el final de la historia!

¿Y usted que? ¿Y sus niños? Muchas personas luchan por vivir su vida de fe en medio de un mundo que no valora a Cristo. Es una lucha si no es Cristo primero. Una vez ponga a Cristo primero, lo demás se añadirá. Conozco muchos papas y mamas y personas solteras que han escogido a Cristo y llevan una vida plena. ¿A quien iría usted?



Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolás